



HELENA ALMEIDA

EL CUERPO, UN TERRITORIO SIN LÍMITES

HABITAR LA PALABRA

ESTÉTICA Y DISIDENCIA EN LA OBRA DE PEDRO LEMEBEL

POR MARLA FREIRE-SMITH

Dra. en Historia y Teoría del Arte

Reflexionar acerca de las obras de **Pedro Lemebel**, tanto literarias como visuales, es reconocer que cada una de ellas es un universo. En sus trabajos, “habitar la palabra” pareciera ser el centro que deviene al habitar también su cuerpo. Este texto, a poco más de un año de su partida, es un homenaje a su figura y legado, tanto en literatura como en artes visuales.

Pedro Segundo Mardones Lemebel (1952-2015) nació y vivió en Santiago. A los 27 años se tituló de profesor de Artes Plásticas en la Universidad de Chile. En 1982 obtuvo el primer premio del Concurso Nacional de Cuento organizado por la Caja de Compensación Javiera Carrera con «Porque el tiempo está cerca», firmado como Pedro Mardones. Al año siguiente, su cuento fue publicado en una Antología casi al mismo tiempo que lo despidieron de los colegios en que trabajaba. Desde entonces dejó la docencia y decidió centrarse en los talleres de literatura, donde había conocido a las escritoras Diamela Eltit, Nelly Richard, Raquel Olea y Pía Barros.

Dedicado cada vez más a la escritura, realiza también distintas propuestas visuales, evidenciando un tránsito constante entre ambas disciplinas. Pero su camino, personal a la vez que profesional, alcanza un punto de inflexión en 1986 cuando realiza «Manifiesto (hablo por mi diferencia)», un texto de descarga y reivindicación a propósito de su homosexualidad y posición política. En él, critica al Partido Comunista, por haber sido blanco de discriminación. No concebía ser militante en un grupo de homófobos, por lo que hace su primera acción como crítica: en medio de un acto organizado por el PC en la Estación Mapocho, Lemebel asiste con sus zapatos de tacones rojos acompañado por María Eugenia Meza, quien lee el manifiesto mientras se proyecta sobre una pantalla la

imagen de Lemebel maquillado con la hoz característica en su rostro, para presentarse tal y como decide ser visto: exagera el maquillaje a favor de su disidencia.

La teórica Judith Butler señala que al elegir un género se interpretan las normas recibidas de un modo en que éstas se producen y reorganizan. Visto de esta forma, Lemebel, a través de su imagen, deja ver su rebeldía y desobediencia. La palabra es transmitida por su acompañante, mientras él está presente con sus tacones y proyecta su imagen con la hoz maquillada en su rostro, dando la idea de un híbrido. Por otro lado, la subversión de Lemebel lo es también hacia el código patriarcal, ya que en ese período deja de utilizar su apellido paterno. A este respecto, en una entrevista realizada por Fernando Blanco y Juan Gelpí, Lemebel señala: “Muchos decían entonces que el Pedro Mardones del cuento era mi destino. Fíjate, creo que en ese momento, 1986-1987, me empezó a cargar ese nombre legalizado por la próstata del padre. (...) en Chile todos los apellidos son paternos, hasta el de la madre lleva esa mancha de descendencia. Por lo mismo, desempolvé mi segundo apellido: Lemebel... el Lemebel es un gesto de alianza con lo femenino, inscribir un apellido materno, reconocer a mi madre huacha desde la ilegalidad homosexual y travesti”.

DESDE LA MEMORIA

Indiscutiblemente, utilizar su apellido materno es un gesto de re-nombrarse a sí mismo, al tomar la palabra y transgredir la convención social habitual que deja a la madre (formadora de la identidad) al margen. Lemebel hace con esto una tarea de deconstrucción de la norma, cuestionando los modelos reproducidos.

Tras haber resuelto consigo mismo su nombre y asumido su cuerpo como campo de disidencia, Pedro Lemebel y el estudiante de literatura Francisco Casas (1955) comienzan a trabajar juntos en diversas acciones corporales. Una de ellas, titulada «Corona de



Arriba: Fotografía de «Manifiesto (hablo por mi diferencia)», de 1986. Al lado: «Corona de espinas» en 1988 junto a Francisco Casas.

espinas», fue realizada en 1988 y determina la formación de **Las Yeguas del Apocalipsis** como colectivo. A partir de entonces, y debido a su conexión con la literatura, ambos se transforman en actores de sus propios textos y logran instalar los temas referidos a la opresión y el Sida: “Al comienzo no sabíamos que hacíamos arte, ni *performances*, sólo pensábamos que hacíamos expresión corporal. Lo nuestro eran gestos públicos de desacato y presencia pública (...)”, señalaría más tarde el escritor y *performer*.

La obra de Lemebel es un cruce entre literatura, arte de acción, travestismo, fotografía, video e instalación/intervención urbana. A este respecto, es importante recordar algunas de sus obras en arte de acción, donde el fuego es el gran protagonista, como «Hospital del Trabajador» (1989), «Desnudo bajando la escalera» (2014) y «Abecedario» (2014), su última obra.

Actualmente, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos acoge «Arder», su exposición póstuma, tal como hicieron las galerías D21 y Metales Pesados. Esperemos que este gesto por parte del mundo de la cultura sea el punto de inicio para reivindicar, desde la memoria, a uno de nuestros más grandes exponentes en materia artística. 